

Compañeros de viaje

Poetas en busca de su identidad

VIRGINIA MORATIEL

Fórcola. Madrid, 2020

392 páginas. 26,50 €

La relación entre poesía y viaje es tan antigua como la propia literatura y se puede rastrear hasta las raíces mismas de nuestra cultura,

tanto en su vertiente judeocristiana, con el *Cántico de Moisés* presente en el *Éxodo*, como en la herencia grecolatina, una de cuyas cunas es la *Odisea* homérica. Al espíritu de esa época primigenia, en la que el viaje se entendía como metáfora de la vida y el recorrido resultaba ser más importante que la meta—como condensó excelsamente Cavafis precisamente en su poema “Ítaca”—nos traslada la poeta y pensadora Virginia Moratiel (Buenos Aires, 1954) en esta particular cartografía que recorre 2.600 años de poesía—de Safo a Alejandra Pizarnik—apoyándose en los conceptos de itinerante extranjería y perpetua búsqueda de uno mismo que la lírica ha moldeado como ningún otro arte salvo, quizás, la música.

En un acertado prólogo en el que recorre las virtudes y aptitudes de la poesía y sus visiones y funciones a lo largo de la historia, desde su papel místico y sacerdotal hasta sus más modernas capacidades de introspección y empatía, Moratiel abona el terreno para su tesis de que en nuestra singladura vital, los poetas son, como reza su título, los perfectos *compañeros de viaje*: “sea por el enorme deleite interior que nos ofrecen sus poemas, sea por la peculiar manera como abordan los grandes temas universales o el sentimiento que destilan ante las encrucijadas del camino”.

Así, estos treinta y siete ensayos suponen un variado catálogo, pues la selección añade ejemplos extraoccidentales, como el cordobés Ibn Hazm, el rey chichimeca Nezahualcōyotl o el maestro del haiku Matsuo Basho. Entre los de nuestra tradición, la autora combina nombres canónicos, y por ello ineludibles, como San Juan de la Cruz, Milton, Hölderlin, Keats, Baudelaire, Whitman, Rilke, Pessoa o Lorca, con otros más arriesgados e imprevistos, como Anna Ajmátova, Rosalía de Castro, una de las poetas que mejor cantó, como buena gallega, a la emigración, y James Macpherson, capaz de resucitar el sólo la voz de la moribunda cultura celta.

Un repaso, en definitiva, a mucho de lo más granado de la lírica universal que nos remite a esa eterna pregunta de qué tiene la poesía para seguir emocionando a través de milenios. Una pregunta a la que, como al viaje de la vida, cada uno debe dar su propia respuesta. **MIGUEL CANO**

A TRAVÉS DE 2.600

AÑOS DE POESÍA

MORATIEL DEFIENDE

QUE EN EL VIAJE DE LA

VIDA LOS VERSOS SON

LA MEJOR COMPAÑÍA